



Peregrinos al Día Mundial de la Juventud

En el Día Mundial de la Juventud este verano en Polonia, la Diócesis de Baker estuvo bien representada. Jacquie Hitzman de Santa María en Pendleton juntó a un grupo de jóvenes de varias parroquias; el Padre Kumar Udagandla y algunos adultos incansables le ayudaron a mantenerlos juntos mientras se abría camino hacia Europa y de regreso. La cuenta ilustrada de Jackie sobre su viaje en este artículo da una buena sensación por la aventura físicamente exigente, emocionalmente agotador, espiritualmente edificante que tuvieron. Habiendo sido lanzados juntos a una tierra extraña con millones de personas de su propia edad de cada país bajo el sol que compartieron y celebraron la misma Fe Católica con el Sucesor de Pedro es una experiencia que se adentra en la memoria. Se trae a casa una visión más grande de la Iglesia que con la que se fue.

Habiendo yo mismo asistido al Día Mundial de la Juventud en el extranjero (Paris en 1997, Roma en el 2000), decidí participar este año un poco más cerca a casa—en la Conferencia del Noroeste de Steubenville en Spokane. No nos contamos por los millones, pero sí más de mil jóvenes vinieron de todo del Noroeste, incluyendo de la Diócesis de Baker. Me

encantó ver participantes de grupos de jóvenes de toda la Diócesis—norte, sur, este, oeste, y del centro. (Nunca nos juntamos todos a la vez, así que nadie sabe cuántos asistieron; pero varias fotos de grupos fueron tomadas).

Reuniones al estilo del Día Mundial de la Juventud realzan conversión, confesión, y Adoración Eucarística. Los organizadores en Spokane me dieron la alegría de celebrar la Misa del Sábado y ponerme a trabajar con 25 otros sacerdotes escuchando confesiones por varias horas la noche de apertura y por tres turnos de dos horas cada uno el día siguiente. Estuvimos ocupados todo el tiempo. Nuestros jóvenes penitentes buscaron el perdón sinceramente, con un deseo de cambiar lo que hacen o no hacen que les impide la felicidad que Dios desea que encuentren.

Semanas después, todavía estoy impresionado por su visión y su apertura a la conversión. Y estoy agradecido con ellos por salir de su camino y tomar parte en tales días de fortalecimiento para el alma.

No menos digno de elogio y agradecimiento es la dedicación de los adultos que acompañaron a nuestros peregrinos y los cuidaron en todo el camino. Bendecidos de verdad son los jóvenes recipientes de esta generosidad incansable.

En años venideros, mirarán hacia atrás al verano del 2016 como el tiempo que fueron en peregrinación a Cracovia o Spokane.

Para llegar allá tuvieron que cruzar fronteras. El Dios con el que se reunieron al otro lado fue el Único que conocen en casa, pero vinieron a conocerlo mejor, porque el Día Mundial de la Juventud y Steubenville Noroeste les ha dado una muestra de la Iglesia Universal. Han visto por ellos mismos que el amor de Dios llega más lejos y más ancho que lo que habían imaginado. ¿Quién puede decir lo lejos que Él puede llevarlos si continúan por el camino peregrino de Su Iglesia?